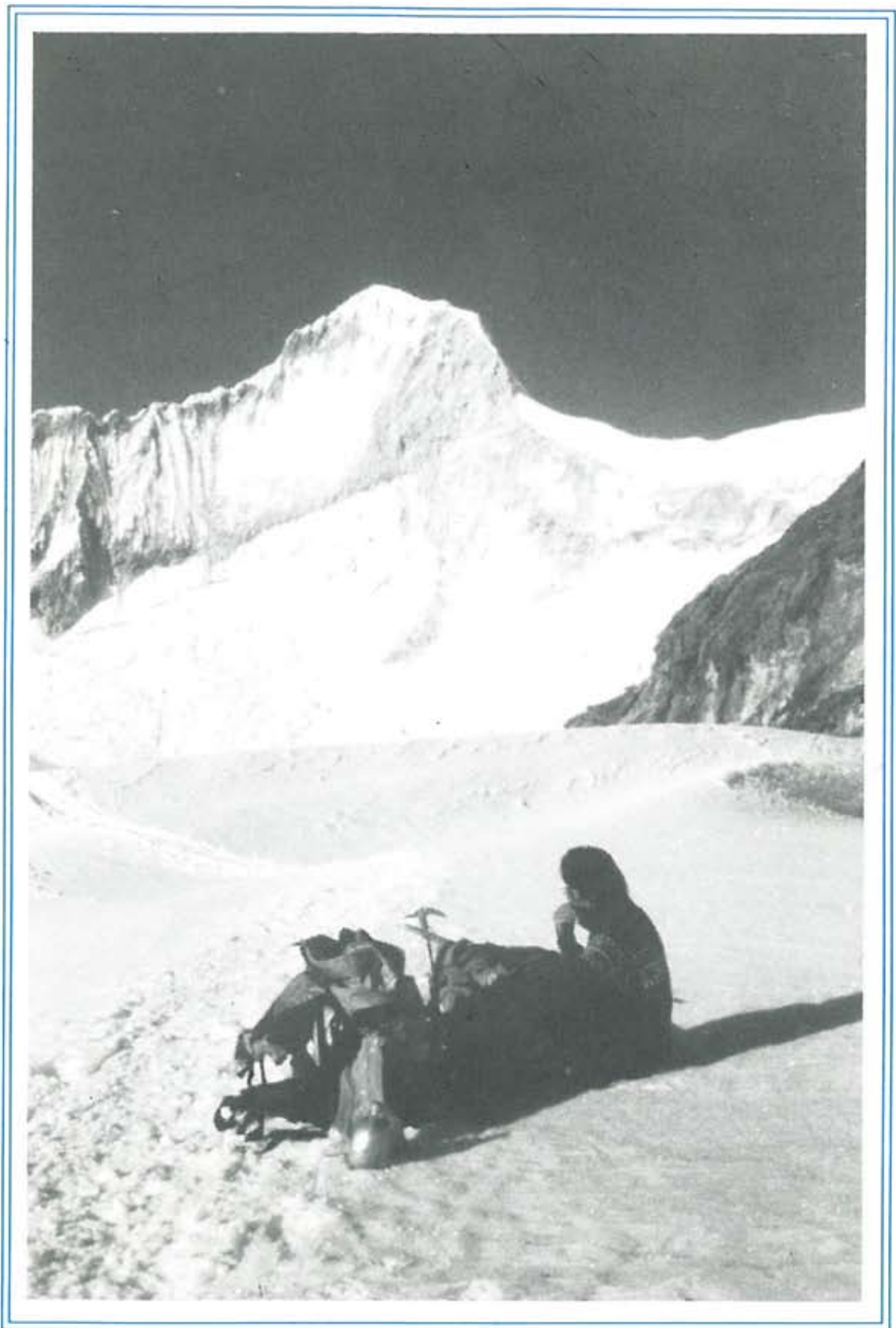


ACCLIVIS





VICENTE PUIG OLIVER, S.A.

Oscar Esplà, 14 - Telef.: 965 40 08 50 - 40 08 54 - 40 15 12 - TELEX: 63 870 V.P.O. - E - CREVILLENTE (Alicante)



ACCLIVIS

BOLETIN INFORMATIVO

SOCIETAT ACCLIVIS

APARTADO 106 CREVILLENTE (Alicante)

INDICE

DIARIO DE LA EXPEDICION

Francisco Lledó Aznar

YANAPACHA - 5.300

Angela Sansano Mas

CHOPICALQUI - 6.300

Francisco Sánchez Mas

LA TRAVESIA SC-3 - SALA VERNA

Angel Ortego Mateu

CARA NORTE DEL MONTE PERDIDO

José Luis Valero Torremocha

PORTADA: EL NEVADO HUANDOY DESDE EL PISCO EN LA COTA 5.300

DIARIO DE LA EXPEDICION

DIARIO DE LA EXPEDICION.

Francisco Lledó Aznar.

Domingo, 3 de agosto:

Llegamos a Lima tras 12 horas de vuelo desde Alicante con escalas en Madrid, Tenerife y Asunción (Paraguay).

Son las diez de la noche y ya nos están esperando con un microbús los de la agencia Pyramid Adventures, Eudes Morales y dos de sus empleados, un chófer y el mecánico. Nos trasladan al centro de la ciudad para pasar la noche en un hostel. Estamos cansados a causa de la variación horaria.

Lunes, 4 de agosto:

Por la mañana nos recogen de nuevo los de la agencia y, tras cargar todo nuestro pesado equipo, partimos hacia la Cordillera. Ya de día y bajo un cielo gris contemplamos mejor la capital peruana. Lima es enorme, con unos siete millones de habitantes. Un ancho cinturón de chabolas de junco la rodean. En ellas se alojan cientos de miles de campesinos que acuden aquí en busca de trabajo.

Circulamos por la Panamericana, carretera que recorre todo el Continente de Norte a Sur, pegada al Pacífico y a través de una zona costera desértica invadida por la arena.

A mitad de trayecto abandonamos la Panamericana para introducirnos en el valle por el que desciende de la Cordillera el río Fortaleza. En el fondo del valle, junto al río, abundan las plantaciones de plataneras y papayas. En las vertientes, a mayor altura, el monte está repleto de cactus.

Alguna parada para enfriar el motor e iniciamos la subida al puerto de la Conococha, situado a más de 4.000 m. de altitud. Al paso por el puerto divisamos la laguna Conococha, el altiplano y por fin la Cordillera Blanca.

La carretera desciende rápida por el valle de la Santa

en la provincia de Ancash. Al atardecer llegamos a Huaraz. En la agencia nos procuran alojamiento sólo por una noche en un establecimiento que se halla en pésimas condiciones.

Martes, 5 de agosto:

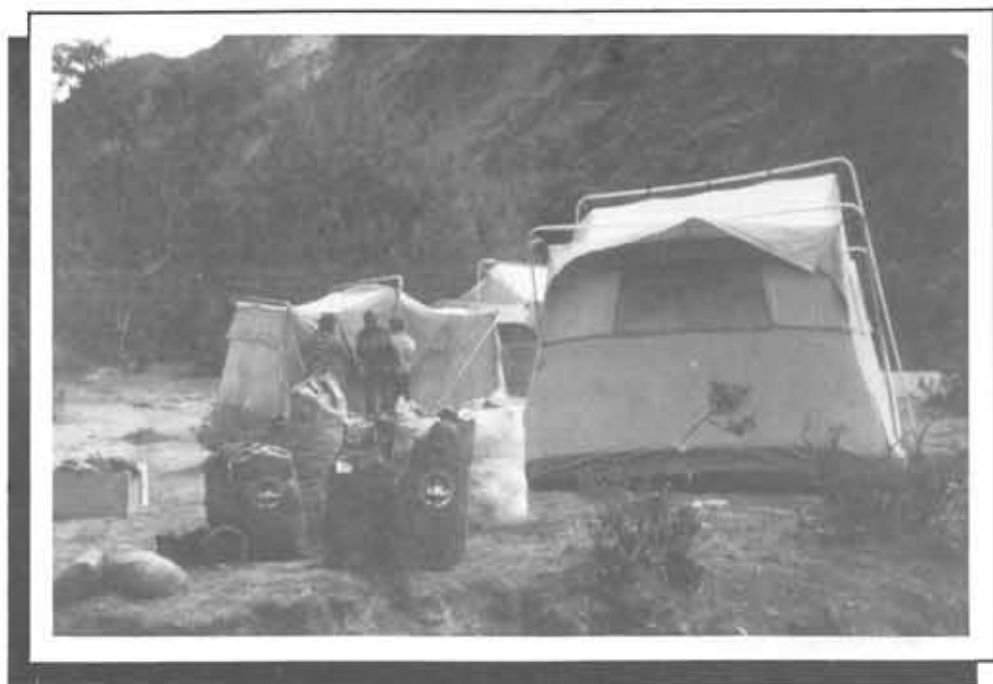
Nos instalamos ya definitivamente en una casa propiedad de Eudes Morales y nos dedicamos a recorrer la ciudad, así como su interesante mercado que funciona todos los días del año. Huaraz está situado a 3.000 m. de altitud. La estancia allí es nuestro primer paso en el plan de aclimatación progresiva.

Miércoles, 6 de agosto:

En un camión, nos desplazamos unos 12 km, hasta un punto llamado Pitec. Desde allí, ascendemos a la laguna Churup, a 4.200 m. Luego descendemos a pie hasta el mismo Huaraz. Se trata de otro paso en el programa de aclimatación.



Mujeres de Huaraz



Campamento base

Jueves, 7 de agosto:

Preparamos todo nuestro material y, por medio de la agencia, adquirimos algunos víveres. Mañana partiremos hacia Llanganuco.

Viernes, 8 de agosto:

Cargamos en el camión nuestros 300 kg. de equipo y los alimentos adquiridos. Hemos contratado los servicios de un guarda de campamento y alquilado una tienda-comedor, una tienda cocina, dos fuegos a queroseno, y todos los utensilios de cocina necesarios.

El camión desciende rápido por el valle en dirección a Yungay. Nos vamos acercando al Huascarán y tenemos ocasión de comprobar la enormidad de esta fantástica montaña, máxima altura peruana con sus 6.768 m. Paramos en el lugar donde se encuentra enterrado el antiguo pueblo de Yungay, arrasado por una tromba de barro y rocas desprendidas del Huascarán en 1976 a consecuencia

de un terremoto.

Desde el nuevo Yungay parte la carretera -sin asfaltar- que por la Quebrada de Llanganuco cruza la Cordillera por el Portichuelo. Inmersos en una gran polvareda, nos internamos con el camión en la Quebrada, desfiladero de altas paredes de granito. Ganamos altura rápidamente, y la temperatura cambia con brusquedad. Esto nos obliga a abrigarnos. Alcanzamos así las lagunas de Llanganuco, desde donde podemos contemplar a nuestra derecha la cara N. del Huascarán N. En esta pared existe una importante vía de escalada, denominada "vía de los catalanes", abierta recientemente.

Continuamos varios kms. valle adentro. Por fin, el camión se detiene en una curva del camino. Estamos en Cebollapampa, en el que será el emplazamiento de nuestro Campamento Base. Descargamos todo el material y en varios viajes lo trasladamos junto al río, a unos centenares de metros del camino.

Urbano Nazareo es nuestro guarda de campamento. La suya será una valiosa ayuda en el transporte y montaje de las tiendas. Nosotros comenzamos a acusar los efectos de la altitud, que raya los 4.000 m, al realizar cualquier esfuerzo.

Sábado, 9 de agosto:

Algunos compañeros se han levantado con diarreas. Empleamos el día en organizar la cocina y la tienda-comedor, donde clasificamos la comida y el material de escalada.

Desde las tiendas disfrutamos de una buena vista del Chacraraju, y desde el otro lado del río divisamos parte del Chopicalqui.

Domingo, 10 de agosto:

Segundo día de aclimatación en el Campamento Base. Urbano pesca algunas truchas en la laguna próxima. Al atardecer preparamos nuestros equipos para mañana.



El Nevado Pisco 5.800 mts.



Fuerte pendiente a 5.600 mts.

Lunes, 11 de agosto:

Iniciamos la aproximación al Nevado Pisco. Tras varias horas de marcha, alcanzamos la zona denominada Campo Base. Hasta aquí es aconsejable alquilar caballerizas para el transporte del material. Nosotros lo hicimos, y aun así, llegamos bastante "tocados".

Por un empinadísimo sendero alcanzamos la parte superior de la morrena que nos separa de la laguna del Pisco. Ahí pretendemos instalar nuestro primer campamento. El descenso al glaciar, completamente cubierto de bloques inestables, se hace muy delicado, máxime con nuestras pesadas cargas.

Ya al atardecer, alcanzamos la laguna y montamos nuestras tiendas.

Martes, 12 de agosto:

Encontramos el hielo sobre los 5.000 m. de altitud, y en poco tiempo llegamos al collado, a 5.400 m. Formamos tres cordadas: Torremocha y Greñes, More y yo, seguidos de Ramón y Menargues.

Logramos la cumbre sobre las 12 del mediodía, rodeados de una niebla que nos impidió disfrutar del fantástico panorama.

Descendemos, y tras desmontar el campamento, partimos hacia nuestro Base. Llegamos, "super cansados", al anochecer.

Miércoles, 13 de agosto:

Según Urbano, nuestro guarda, se aproxima un cambio de tiempo. Reunidos en la tienda-comedor, preparamos un nuevo plan de actividades.

Camu, Perfecto, Toñi, Angela y yo, intentaremos la ascensión al Nevado Yanapacha, de 5.300 m. More, Greñes y Menargues, harán lo propio con el Chopicalqui, de 6.300 m. Y Ramón y Torremocha, con el Huascarán, de 6.768 y máxima altura de la Cordillera.

Este mismo día, Torremocha y Ramón parten hacia el Huascarán.

Jueves, 14 de agosto:

A las cinco de la mañana, partimos el primer grupo hacia el Yanapacha. Conseguimos la cumbre hacia las dos de la tarde, y estamos de regreso en el Campamento ya de anocheada.

El grupo del Chopicalqui, tras contratar dos caballerizas para el transporte del material, parte hacia el Base del Chopicalqui, sobre las nueve de la mañana. Instalan el campamento cerca de los 5.000 m.

Torremocha y Ramón inician la ascensión del Huascarán partiendo de Mussho.

Viernes, 15 de agosto:

More, en solitario, alcanza la rimaya inmediata a la cumbre del Chopicalqui. En ella, se ve forzado a terminar la ascensión, ya que es imprescindible la escalada artificial. Regresa al collado donde le esperan Greñes y Menargues.

En el Huascarán, un error de itinerario obliga a Ramón y Torremocha a regresar al Campamento Base avanzado.

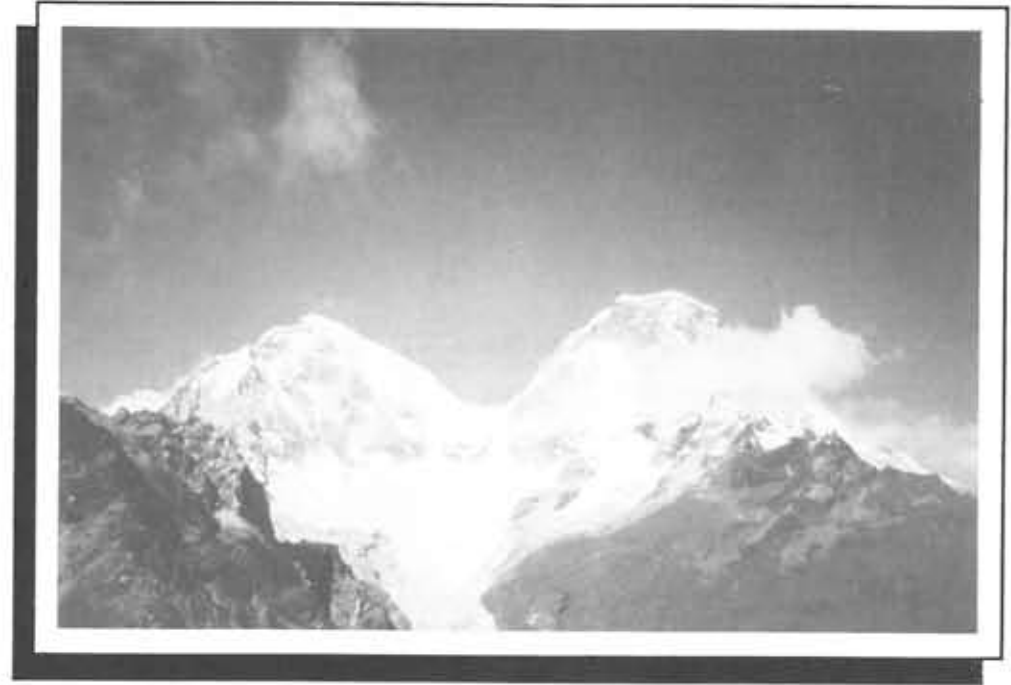
Sábado, 16 de agosto:

Amanece cubierto y nieva en las zonas altas. La cordada del Chopicalqui desciende al Campo Base, donde les espera parte de la expedición para ayudarles con las cargas hasta Llanganuco, nuestro Campamento.

Torremocha regresa al Campamento de Llanganuco para comunicarnos un cambio de planes: en vista de las grandes dificultades de orientación que plantea el glaciar Raimondi, decidieron contratar los servicios de un porteador conocedor del terreno. Este y Ramón intentarían la cumbre.

Domingo, 17 de agosto:

More asciende en solitario al Portichuelo, y desde allí a la cumbre del Yanarraju, de 5.100 m.



Las dos cumbres del Huascarán



El glaciar de Raimondi

Greñes, Camu, Toñi y yo descendemos a Yungay para telefonar a la agencia Pyramid, adelantando en un día el regreso a Huaraz. El mal tiempo no aconseja seguir allí.

Ramón y Waldo -así se llama el porteador- ascienden al Campo 1 en el Huascarán, a 5.700 m.

Lunes, 18 de agosto:

Por la mañana desmontamos el Campamento y en un sinfín de viajes trasladamos toda la carga al camino. El camión se retrasa pero por fin aparece. Cargamos todo y nos despedimos del lugar.

Descendemos a Yungay sin poder ver el Huascarán. El cielo está cubierto y amenaza lluvia. Sobre el mediodía, estamos en Huaraz.

En el Huascarán, la cordada intenta la cumbre desde el Campo 1. El mal tiempo lo impide y se ven forzados a instalar un segundo campamento en el Collado, a 6.000 m.

Martes, 19 de agosto:

Ramón y el porteador Waldo consiguen la cumbre del Huascarán, de 6.768 m. Descienden al Campo 1 y allí pasan la noche aguantando una copiosa nevada.

Miércoles, 20 de agosto:

Por medio de radio-telefonos de la agencia, se nos comunica que Ramón desciende del Huascarán. Torremocha y Angela contratan un vehículo y parten en su busca.

Perfecto, Camu, Toñi y yo, regresamos a Lima. Por motivos de trabajo necesitamos adelantar nuestro regreso a España.

Jueves, 21 de agosto:

Por la tarde, toda la Expedición se reúne en el Hostal del Sol de Lima. Felicitamos a Ramón, quien nos comenta detalladamente su ascensión al Huascarán.

Viernes, 22 de agosto:

A las 7 de la mañana, en el aeropuerto de Lima, damos por finalizada la Expedición. Cuatro regresamos de inmediato a España, y los seis restantes permanecerán algún tiempo más en Perú.

Tomaron parte en esta Expedición:

José A. Adsuar Lledó, "Camu".

Francisco Lledó Aznar.

Perfecto Mas Mas.

José Ramón Mas Manchón.

Josep M. Menargues i Jiménez.

Francisco Sánchez Mas, "More".

Angela Sansano Mas.

Antonia Selva Belén.

José M. Tomás Riquelme, "Greñes".

José L. Valero Torremocha.



Ramón Mas en la cumbre 6.768

YANAPACHA

YANAPACHA - 5.300 M.

Angela Sansano Mas.

Después de levantarnos y preparar las mochilas, salimos del Campamento Base a las 5 de la mañana para alcanzar en el mismo día (y regresar) la cumbre del Yanapacha, de 5.300 m.

Seguimos en todo momento una senda que discurre paralela al río, cruzándolo en varias ocasiones hasta el fondo del valle, donde se unen las aguas del glaciar del Chacraraju y del Yanapacha para formar un río.

Al llegar a este punto, la senda se desvía hacia la derecha, empezando a subir poco a poco. Es amplia e imposible de perder. En una de sus últimas curvas, hay que tomar otra senda a la derecha, que conduce al pie del glaciar del Yanapacha. Hay que estar muy atentos a ella, pues puede pasar desapercibida. Así nos ocurrió a nosotros, por lo que nos vimos forzados a ascender a pecho hasta la misma base del glaciar y recorrerlo hasta la entrada del mismo. Un poco antes de llegar al glaciar, Camu se indispone a causa del mal de altura y decide regresar al Campamento.

La senda que dejamos sigue hasta el pequeño valle que forma el Chacraraju, con una gran laguna a sus pies y un refugio que parece no estar en buenas condiciones.

Sobre las 10 de la mañana, comenzamos a ascender el glaciar con ciertas dificultades, pues ha estado nevando por las noches y por encima del hielo la capa de nieve blanda oculta las numerosas grietas. Hemos ascendido unos 100 m. cuando Toñi comienza a sentirse mal y decide esperarnos abajo.

La subida se hace interminable. Las pendientes son de 60 y 70 ° y las grietas, amén de abundantes, llegan a tener hasta 3 metros de anchura.

En el único tramo relativamente horizontal que encontramos la nieve se ha acumulado de tal forma que nos llega hasta la rodilla. Después, hay que superar una rampa que nos lleva al collado que



El Nevado Yanapacha 5.300 mts.

separa al Yanapacha Grande del Chico. Allí, Paco -que va en cabeza- hunde el piolet hasta el mango, retrocede un poco, escarba en la nieve y descubre una grieta de varios metros de anchura. Una vez superada, conseguimos llegar al collado, a 5.200 m. Son las dos de la tarde y el estado de la nieve se va tornando pésimo.

Para alcanzar la cumbre, nos quedan 100 m., que transcurren por una especie de cornisa que no nos ofrece muchas garantías por el dudoso estado de la nieve.

A lo largo de la ascensión, hemos podido contemplar una avalancha desencadenada en el Chacraraju y oído otras. Nos impresionan por la gran cantidad de nieve que arrastran y lo ensordecedor del ruido. Este año nadie ha intentado alcanzar esa cumbre, por la ausencia de hielo continuo en sus paredes.

Hace un día espléndido, pero a esta altura el aire es frío y hemos de utilizar las chaquetas de reexo, los pasamontañas y los guantes. La vista, despejada, es espléndida.

CHOPICALQUI

CHOPICALQUI - 6.300 M.

Francisco Sánchez Mas.

11 de agosto de 1986

Hoy hemos llegado al campamento base después de coronar la cumbre del Pisco, de 5.800 m. Nuestro primer objetivo ya está logrado y los ánimos se encuentran plétóricos. Disponemos de dos días de descanso para recuperar fuerzas frente a nuestro próximo objetivo: el Chopicalqui, de 6.300 m.

Después de este breve período de descanso, nos preparamos para la nueva aventura. Somos Francisco Sánchez, José M. Tomás y Josep Menargues. Cargamos el material y las mochilas en las dos mulas que alquilamos y emprendemos la aproximación. Tras casi todo un día de caminar nos encontramos en la morrena, un inmenso ~~montón~~ de piedras y hielo cuya superación requiere mucha habilidad. En este punto despedimos al arriero y sus mulas.

Una vez cruzada esta extensión de piedras, hielo y finas aristas de piedra nos instalamos en el primer campamento, emplazado a 5.000 m. de altitud. La tarde va cayendo y una pequeña tormenta rompe sobre nuestras cabezas. No hay nadie, estamos completamente solos, como compañeros. Los glaciares del Huascarán y del Chopicalqui entonan su eterna cacofonía, su crujir constante. Nos alcanza la noche y a lo lejos vislumbramos los Nevados Huandoy, y el temible Chacraraju, cuyas cimas superan los 6.000 m.

Tenemos que madrugar para preparar la ascensión, a la espera de que el día aclare, pues desconocemos la ruta y sus potenciales peligros. Es el 14 de agosto. Decididos y cansados por el duro trabajo de la víspera, comenzamos a subir por el glaciar. El día es largo y tenemos que superar 1.400 m. de desnivel hasta la cima. Pronto se hace necesario encordarnos, pues todo son grietas y pendientes de 50 a 60°. Agotados por lo duro de la ascensión, mis dos compañeros deciden quedarse en el collado situado a 5.600 m. Además, la rotura de un crampón -imprescindible en este terreno- imposibilitaba la continuación a uno de ellos. Sin embargo, yo me encuentro bastante bien y decido intentar la cumbre en solitario.

Emprendemos el descenso sin tardanza. Saltamos con rapidez sobre las grietas, ahora ya visibles al haberse derretido la nieve. Aun así, Perfecto casi cae en una de ellas, no visible. Todo queda en el susto.

En la base del glaciar, el agua rezuma y chorrea por todas partes, formando auténticos riachuelos que tenemos que sortear. Tofi, buscando protección de las caídas de piedras que se desprenden aquí del glaciar, ha debido descender aún más. Ya todos juntos, y sin poder encontrar la senda entre el caos de piedras, damos con lo que suponemos es el llano en el que muchos instalan el Campamento 1 para ascender al Yanapacha. Luego, retomamos la senda que utilizamos a la subida y en el valle nos encontramos con Camu, Urbano y otra persona que nos esperaban. Todos juntos regresamos al Campamento base.

Participaron en esta salida: Antonia Selva, José A. Adsuar, Perfecto Mas, Francisco Lledó y Angela Sansano.



Cerca de la cumbre



El Nevado de Chopicalqui 6.300 mts.



El collado

Cuatro horas de arduo esfuerzo me llevó situarme a 6.000 m. de altitud. Desde allí pude divisar a uno de mis compañeros, que pese a todo, intentaba continuar la ascensión, aunque finalmente hubo de detenerse a 5.900 m.

Ya en los 6.200 m. me encontré con una cordada de tres personas que rapelaban una grieta situada casi en la misma cima. Resultaron ser un guía y dos franceses. El guía me comentó que la grieta estaba en malas condiciones y, así, intentar la cima en solitario era una locura, precisándose algunos pasos en artificial. Pedí al guía que lo intentásemos juntos, pero sus clientes, agotados, le hicieron proseguir el descenso. De esta forma, quedé de nuevo solo, apenas a unos metros de la cumbre, mirándola entre extasiado por su belleza y apenado por no poder hollarla. Pero mi felicidad era grande: por vez primera, había superado la cota de los 6.000 m.

Descendí al collado, y otra vez con mis compañeros, regresamos al campamento. El día 16, otros de nuestro grupo nos esperan en el valle para ayudarnos a llevar las mochilas hasta el campamento base.

Sólo me queda reiterar que para mí fue una vivencia personal muy gratificante, y un éxito en cuanto a la cota alcanzada.

TRAVESIA SC - 3

LA TRAVESIA SC-3 - SALA DE LA VERNA.

Angel Ortego Mateu.

Apenas tenía quince años cuando ya comenzaba a soñar con la Sima de la Piedra de San Martín. Nombres como Casteret, Lépineux o Marcel Loubens eran mágicos para mí y alimentaban mis sueños de aventura.

Los relatos de aquellas expediciones que en mis años de adolescencia me llenaban de ilusiones me han ido haciendo amar cada vez más la espeleología y, casi sin yo saberlo, me absorbían de forma definitiva hacia el mundo subterráneo.

En los años subsiguientes al descubrimiento de esta Sima, la espeleología vive años gloriosos. Después de la Gouffre Berger, es la segunda que supera los 1.000 metros de profundidad, y continuó siendo la más profunda conocida hasta hace muy poco. En estos años salta a la prensa y es conocida mundialmente por el suceso ocurrido en el pozo Lépineux, donde ocurrió la desgraciada muerte de Marcel Loubens.

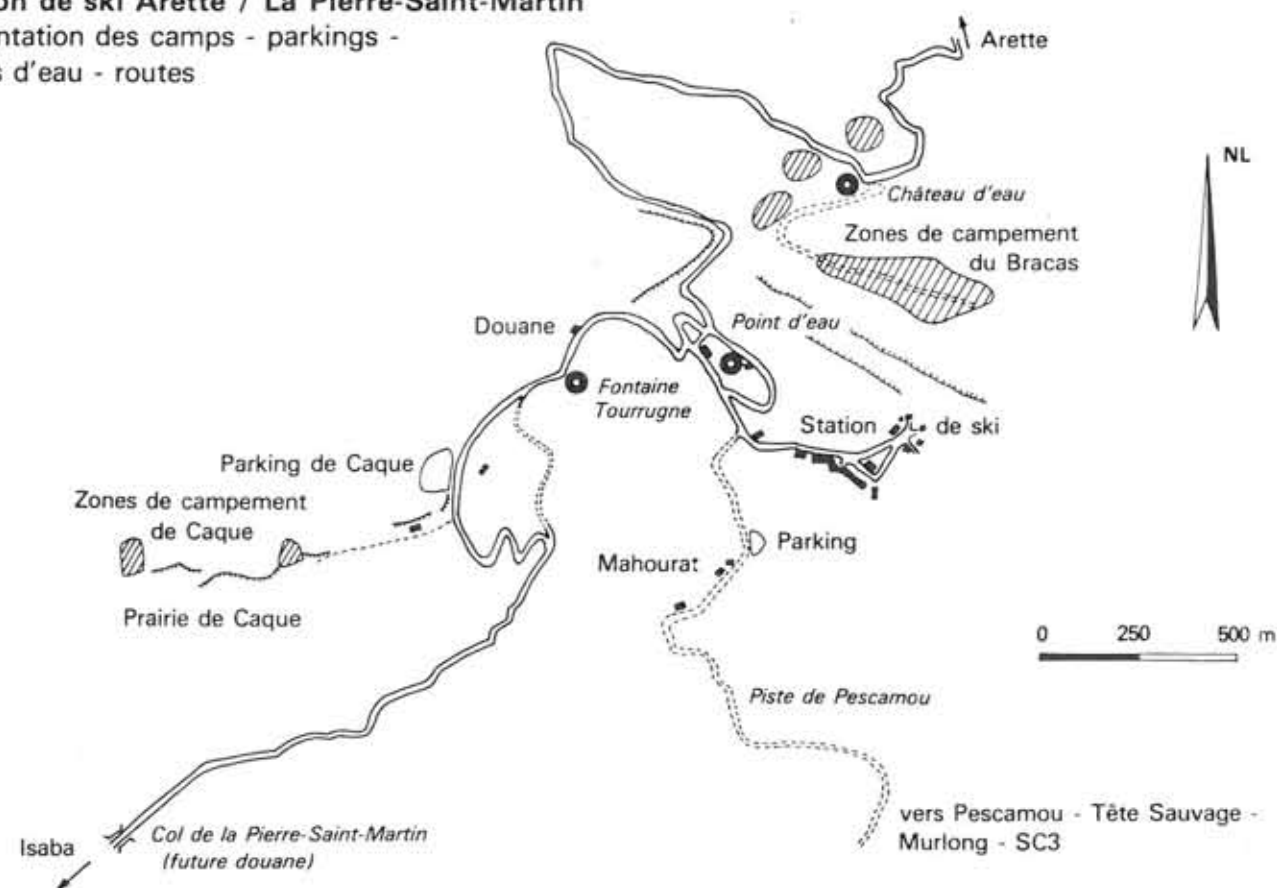
La Sima de San Martín ha sido destino de grandes expediciones internacionales, en las que han trabajado -y sufrido- espeleólogos de renombre mundial. Creo que quien no conozca su historia, difícilmente podrá disfrutar con plenitud de su recorrido. Pues sin duda, el atractivo que encierra esta travesía no reside sólo en el aspecto puramente deportivo, sino en el hecho de ser una cavidad casi mítica.

Un poco de historia.

El descubrimiento de la Sima de la Piedra de San Martín tuvo lugar en 1950. Ya en 1908, Martel y sus colaboradores (Etcheber, Fournier y Rudaux) señalaron la existencia de una gran red subterránea, que no lograron alcanzar. Correspondió a Lépineux, Cosyus y Occhialini el descubrimiento de la entrada. En una primera estimación, calcularon que su profundidad era superior a los 300 metros. Un año más tarde, en 1951, Lépineux desciende un pozo de 320 metros por medio de un torno a pedales diseñado por Max Cosyus. En 1952 se descubre la Galería del Metro, de largo recorrido, pero la expedición se interrumpe a causa del accidente de Marcel Loubens: utilizando el torno del año anterior, cae 10 metros antes de llegar a la base del pozo, a consecuencia de la rotura del quita-vueltas. Su agonía se prolonga por espacio de tres días. Sólo en 1954, no sin grandes dificultades, podrá ser llevado su

Station de ski Arette / La Pierre-Saint-Martin

Implantation des camps - parkings -
points d'eau - routes



cuerpo a la superficie por una expedición franco-española. En el curso de la misma se procedió al reconocimiento de los primeros metros aguas arriba desde la base del pozo.

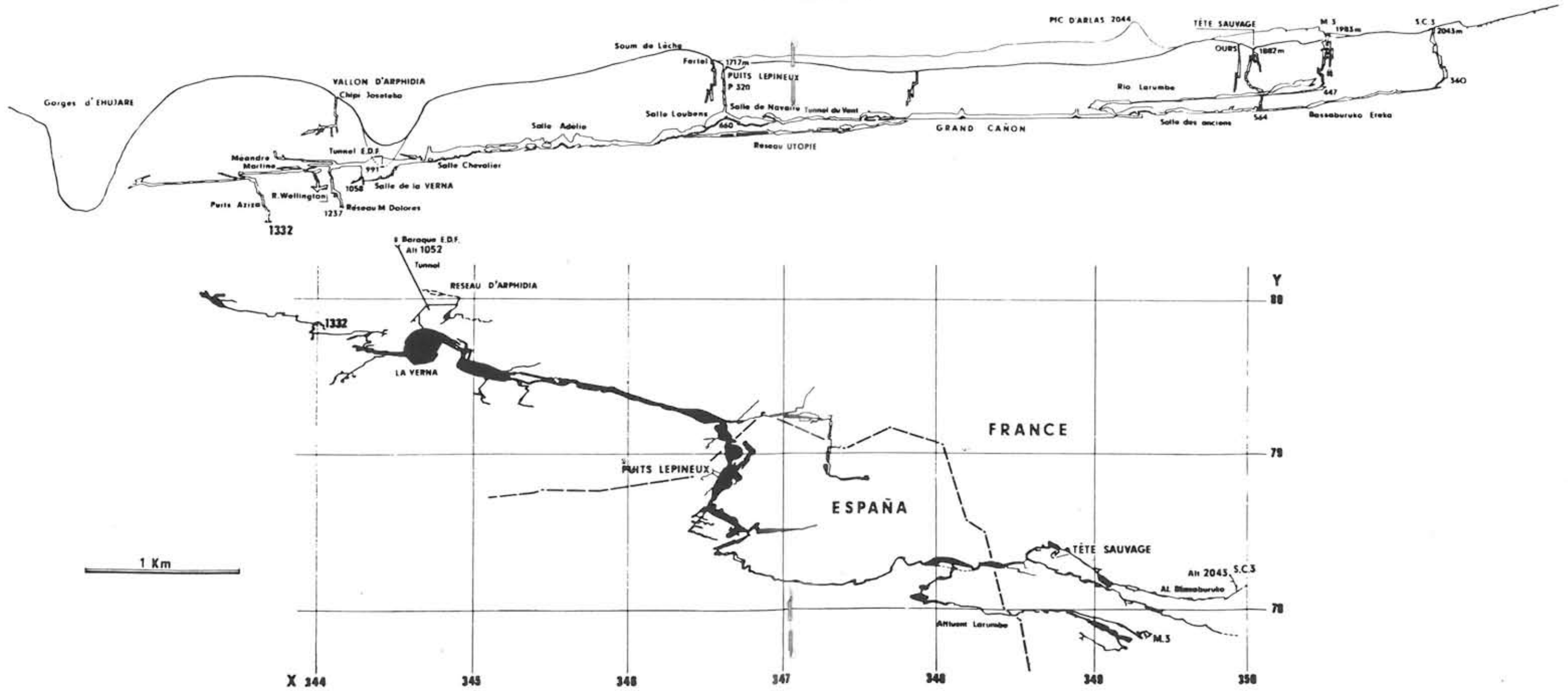
En 1953, una expedición dirigida por N. Casteret, con otros tres hombres (Lépineux, Epelly y Théodor), había alcanzado el fondo de la sala de la Verna. Todo un éxito de exploración, con un recorrido total de unos 3 km. de galerías y majestuosas salas. En el curso de esta expedición se alcanzó el récord mundial de profundidad: -728 m.

A partir de 1954 el gobierno español -a causa de un problema de definición de la divisoria fronteriza-, prohibió las expediciones a la Sima durante cinco años.

En 1957, la Compañía Eléctrica francesa comenzó los trabajos en el Barranco de Arphidea para abrirse camino hacia la Sala de la Verna a través de un túnel artificial destinado a aprovechar el agua del río subterráneo de San Martín, que habría de alimentar una central hidroeléctrica. Los trabajos no concluyeron hasta fines de 1960, con la desestimación de dicha posibilidad, al comprobarse la irregularidad del cauce.

COMPLEXE DE LA PIERRE SAINT MARTIN

PYRÉNÉES ATLANTIQUES



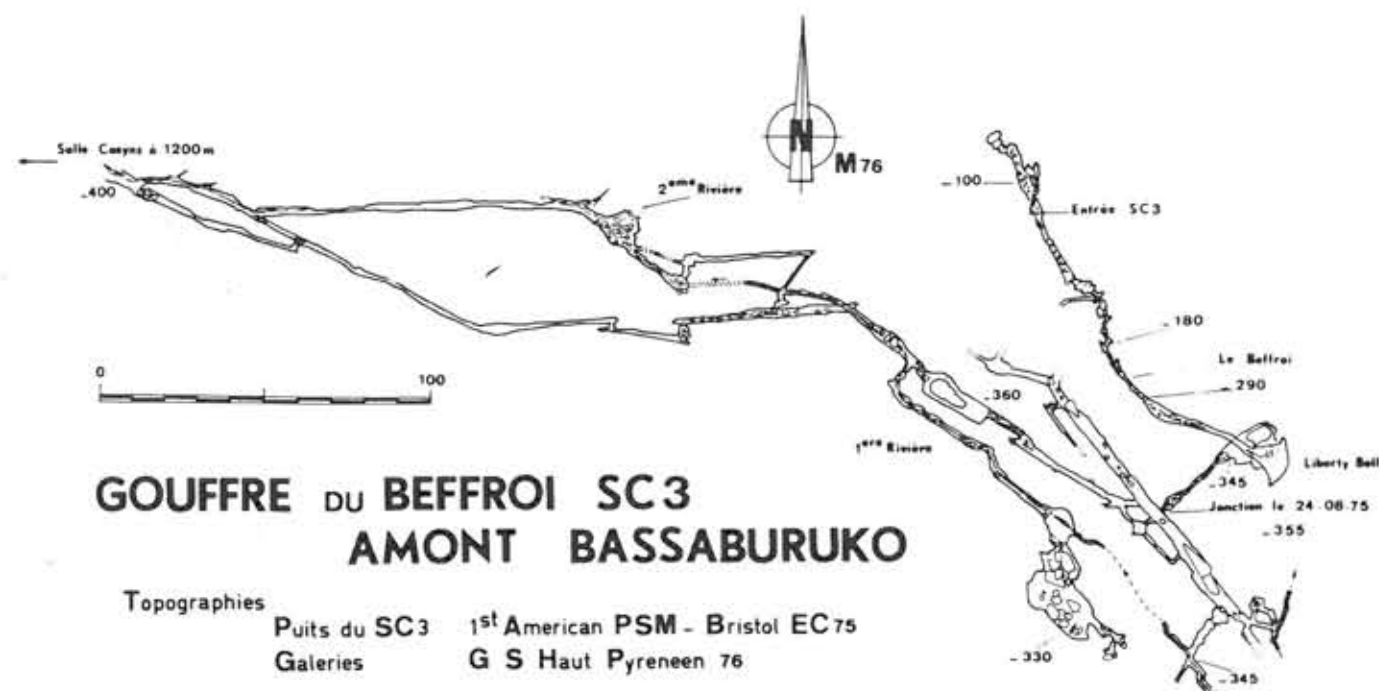
En julio de 1960, el Grupo de la Institución Príncipe de Viana, con motivo de las V Jornadas vasco-navarras de espeleología, organizó una gran expedición internacional. Se realizaron obras en la boca de la Sima y se utilizó un nuevo torno eléctrico, diseñado por Queffelec y ya probado en la expedición de 1953. Se descubrieron nuevas salas y se siguió río arriba hacia las zonas desconocidas. Así mismo se organizaron varios campamentos y se exploró la zona de Larra, tarea en la que participaron más de 150 hombres con el apoyo de diez miembros del Ejército y seis de la Guardia Civil, así como un avión del Ejército del Aire francés destinado al transporte del material pesado.

En 1961, los espeleólogos vascos Arcaute, Arribel y San Martín escalaron la pared sur de la Verna y alcanzaron a los 70 metros el antiguo cauce del río, con una sucesión de pozos (María Dolores).

En 1962 se alcanzó la cota -845 m. en dichos pozos y se descubrió el meandro Martine.

En 1963 se exploró el nuevo meandro y los pozos Aziza-Parmet, -900 m.

En 1964, el mismo equipo alcanzó los -940 m. Al mismo tiempo,



el S.C. de París avanzaba aguas arriba en territorio español.

En 1966 se exploraba la Tête Sauvage, que conecta a -420 m. con las galerías exploradas por el S.C. de París. La profundidad pasó a ser de -1.171 m.: nuevo récord mundial.

Entre 1967 y 1974 se sucedieron los ataques a la parte alta de la red. En esta misma época las actividades conjuntas entre españoles y franceses se hicieron frecuentes.

En 1975, el G.S. Hautes Pyrénées (Tarbes), prosiguiendo los trabajos emprendidos por el bass Lezentzat en 1970, lograba unir la sima M-3, M-13 a la parte superior del afluente Larrumbe. El desnivel pasaba de este modo a los -1.273 m. Pocos días después, los ingleses del Bristol E.C. y los americanos de la N.S.S. Euro-region exploraban la sima SC-3, conectando a -360 m. con el Bassaburuko Erreka, y la red alcanzaba los 1.321 m. de profundidad.

En 1982 la sima M-31 Pourtet era conectada con la P.S. Martín, y ésta pasaba a -1.342 m, con un recorrido de cerca de 50 km. subterráneos y cinco entradas naturales más el túnel artificial. La P.S. Martín encierra hoy uno de los complejos espeleológicos más importantes del mundo.

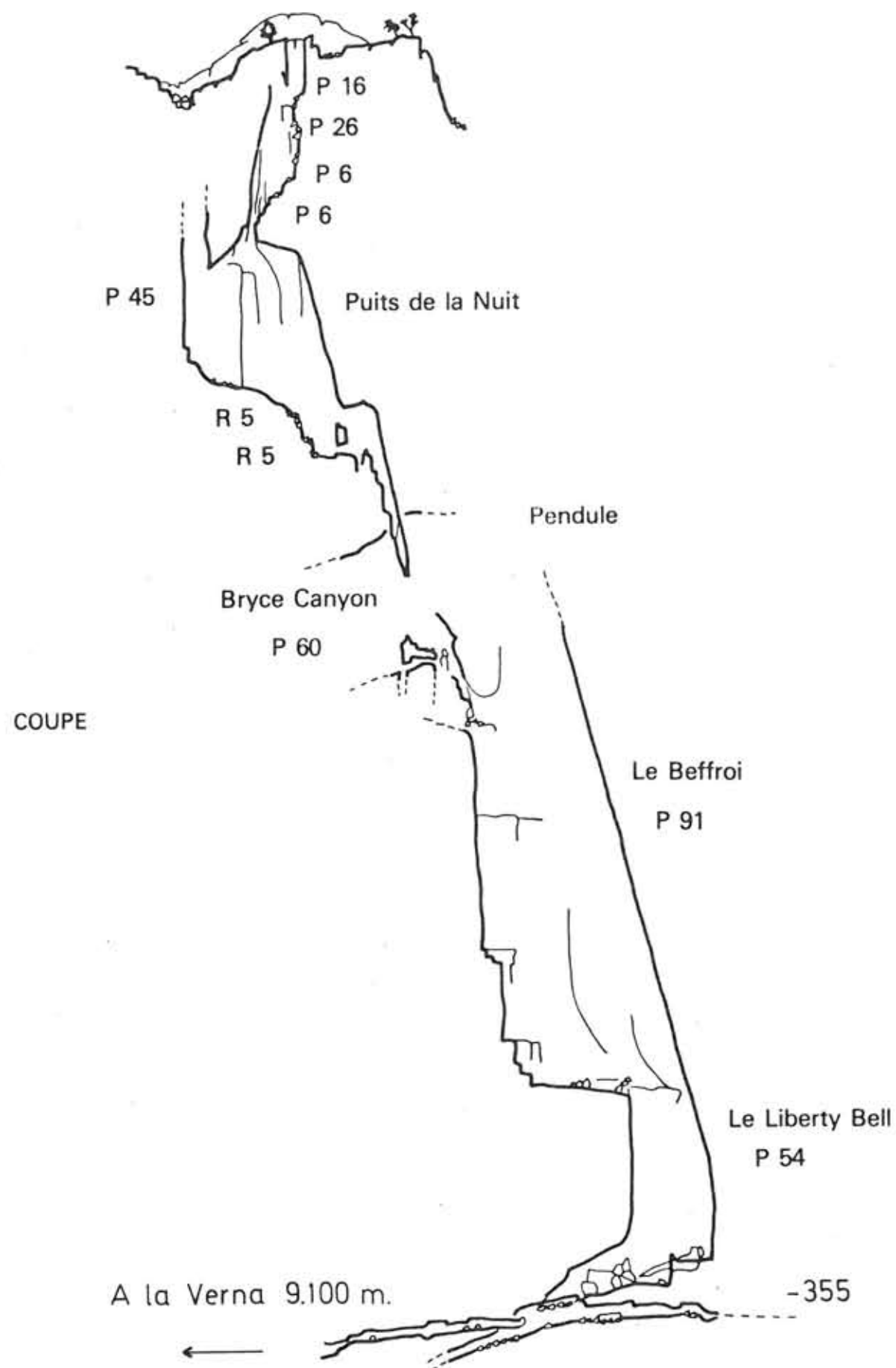
NUESTRA TRAVESIA

Son las tres de la tarde cuando dejamos los coches en el parking, más arriba de la estación de esquí de Arette la Pierre Saint Martin. Desde aquí parte una pista que a 45' de aproximación nos deja en la boca de la Beffroi S.C.-3.

Hace fresco y la niebla nos acompaña. Caminamos por una pista en construcción, y de vez en cuando podemos ver el impresionante lapiaz, un típico karst de mesa bastante cómodo de andar y por donde las excavadoras se abren paso destrozándolo todo. Más arriba comenzamos a seguir unas marcas azules, y allí donde éstas cambian bruscamente del azul al rojo nos encontramos enfrente de la S.C.-3. Nos cambiamos con rapidez, pues de un momento a otro va a empezar a llover. Nuestros amigos los belgas no están aquí, ni tampoco la señal que convinimos ayer con ellos para saber si nos precedían. Confiamos en que los últimos pozos estén instalados, pues hoy no tenemos suficiente cuerda para efectuar esta tarea por nuestra cuenta.

Al tiempo que iniciamos el descenso comienza a llover. Son las 16 h. 10'. La primera impresión es agradable y reconfortante,

Gouffre du Beffroi (SC 3)



Topo : d'après GS Haut-Pyrénéen

pues dejamos de estar azotados por frio viento que corría en la superficie.

Las dimensiones de la boca son bastante modestas. Descendemos por un primer pozo de 16 m, al que sigue otro de 26 m. Pasamos un pequeño derrumbe algo inestable, y sin dejar la cuerda proseguimos por otros dos saltos más cortos de 6 m. cada uno, que nos depositan ante un bonito pozo de 45 m (puits de la nuit). En su base, alegría: Antonio encuentra 50 francos. Dejamos la cuerda y bajamos por una corta galería, que tras remontar 2 m. a una ventana conduce a otro pozo de 60 m. Este no es muy ancho; al principio es una empinada pendiente de 25 m. que desemboca enseguida en una gran fractura que se desciende aún durante 20 m. Aquí es preciso pendular para acceder a una ventana tras la que dos pequeños pozos de 15 y 10 m. nos sitúan sobre unos bloques. Un corto y fácil pasamos nos guía hasta la cabecera del pozo Beffroi. Una gran vertical de 91 m., donde las repisas están repartidas en su totalidad, siete fraccionamientos, y término a -285 m. en una pequeña marmita. Seguimos por un pequeño y confortable meandro de 30 m. que nos conduce al Liberty Bell, último y precioso pozo de la sima.

Aquí nos reunimos los cuatro. A pesar de las fotografías hemos bajado rápidos, empleando poco más de una hora.

Nos introducimos en una pequeña diaclasa ascendente y con barro. Una pared nos corta el paso. Nos asomamos por una ventana y vemos la cuerda del último pozo que hemos bajado. Regresamos a la base del pozo: está claro que acabamos de cometer nuestra primera equivocación. Remontamos unos metros a la izquierda y nos metemos en una fisura entre bloques. Treinta metros más adelante se nos cruza la galería del Bassaburuko. Estamos a -355 m.

La continuación se encuentra en la pared de enfrente a 2 m. de altura. Hallamos algunas indicaciones. Pasamos una estrecha diaclasa por la que hemos de arrastrarnos, una pequeña salita y un pequeño tubo de presión, y el primer afluente del Bassaburuko aparece por la izquierda.

La galería se vuelve más cómoda. El segundo afluente aparece por la derecha, el caudal aumenta y la progresión se torna más compleja. Vamos buscando las partes fósiles y cuando no es posible avanzamos por el río.

Llegamos a un embalsamiento en la sala ARSIP. Remontamos el río y subimos a la derecha por una galería fuertemente ascendente, y después por otra a la izquierda río abajo. Este vuelve a embalsarse

y lo superamos por un pasamanos (cuerda en mal estado). Continuamos por la zona fósil y el río aparece de nuevo por una cascada de 5 m. (cuerda equipada).

Bajamos a la sala COSYNS, por la izquierda desemboca el pozo de la Tête Sauvage.

Son las 16 h. 15'. Hace cuatro horas que entramos, y nos detenemos un momento para descansar y echar un vistazo a la topografía.

Continuamos a la derecha por una galería fósil de 20 m., una nueva marmita profunda nos corta el paso, ascendemos por la derecha una trepada fácil de 4 o 5 m., y bajamos de nuevo al río.

Remontamos por una galería que termina en un resalte de 7 m. Lo subimos trepando y un poco más adelante descendemos otra vez por otro de 6 m. Seguimos bajando y otro salto nos corta el camino. Está equipado con una cuerda. Ocho metros más abajo encontramos el río.

Por la misma galería llegamos a la sala PIERRETTE, por donde aparece el afluente MAX COUDERC. Lo cruzamos y nos metemos en una galería caótica que termina en un pozo ascendente. Encontramos el paso por la derecha entre unos bloques. Algo más adelante hallamos la sala MONIQUE, en donde el paso de anteriores expediciones se hace patente por los restos allí abandonados. Al final de la sala nos detenemos para comer y colocarnos los pontoniers. A partir de aquí y hasta pasado el Túnel del Viento ya no nos los quitaremos.

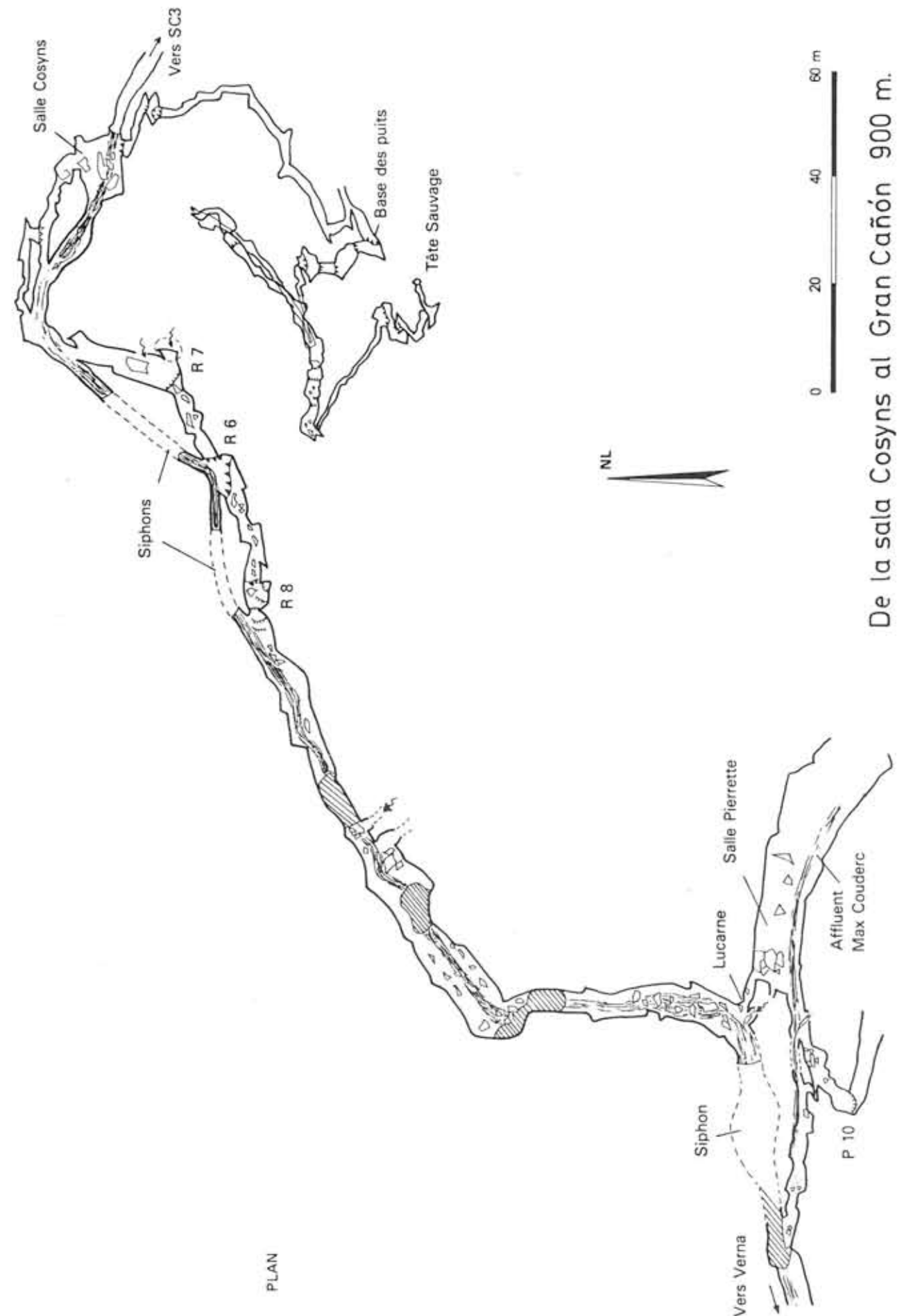
Una estrecha diaclasa cae 6 m. sobre una marmita profunda de unos 20 m. de larga, equipada con un pasamanos que atravesamos casi colgados y con el agua por el pecho.

Rato después llegamos a la sala SUSSE. Vamos por la derecha por encima de unos bloques. Iniciamos un descenso empinado bajando algunos pequeños resaltes y derrubios poco estables.

Por la izquierda aparece el río LARRUMBE, que recoge las aguas de las simas POURTET y M-3. El caudal se cuadruplica y comienza el GRAN CAÑÓN.

Aquí entramos en la parte más bella de la travesía. La galería tiene de 1 a 10 m., manteniendo una anchura media de 3 m., y su altura en muchos sitios es indeterminable.

Avanzamos con rapidez. Frecuentemente, el agua nos llega a la cintura y la abandonamos para atravesar pequeñas barreras de bloques que nos cortan el paso.



De la sala Cosyns al Gran Cañón 900 m.

Después de la cuarta y última barrera, las paredes se estrechan y avanzamos en aguas cuya profundidad varía entre 1 y 1'30 metros. La galería se ensancha y aparecen nuevas playas de guijarros. Más adelante la bóveda baja.

Una trepada fácil de 6 m. a la derecha nos abre una galería totalmente diferente (GALERIA DE LAS MARMITAS). Se aprecian gourgs secos y las paredes son bastante angulosas, además de quedar reducida la dimensión. Instalamos una cuerda para poder bajar un salto de unos 6 m. que luego tenemos que subir por enfrente. Es un paso atlético y nos apoyamos lo menos posible en el material abandonado. Cuando la galería parece tomar mayor tamaño subimos a mano derecha y llegamos a la GRAN CORNISA.

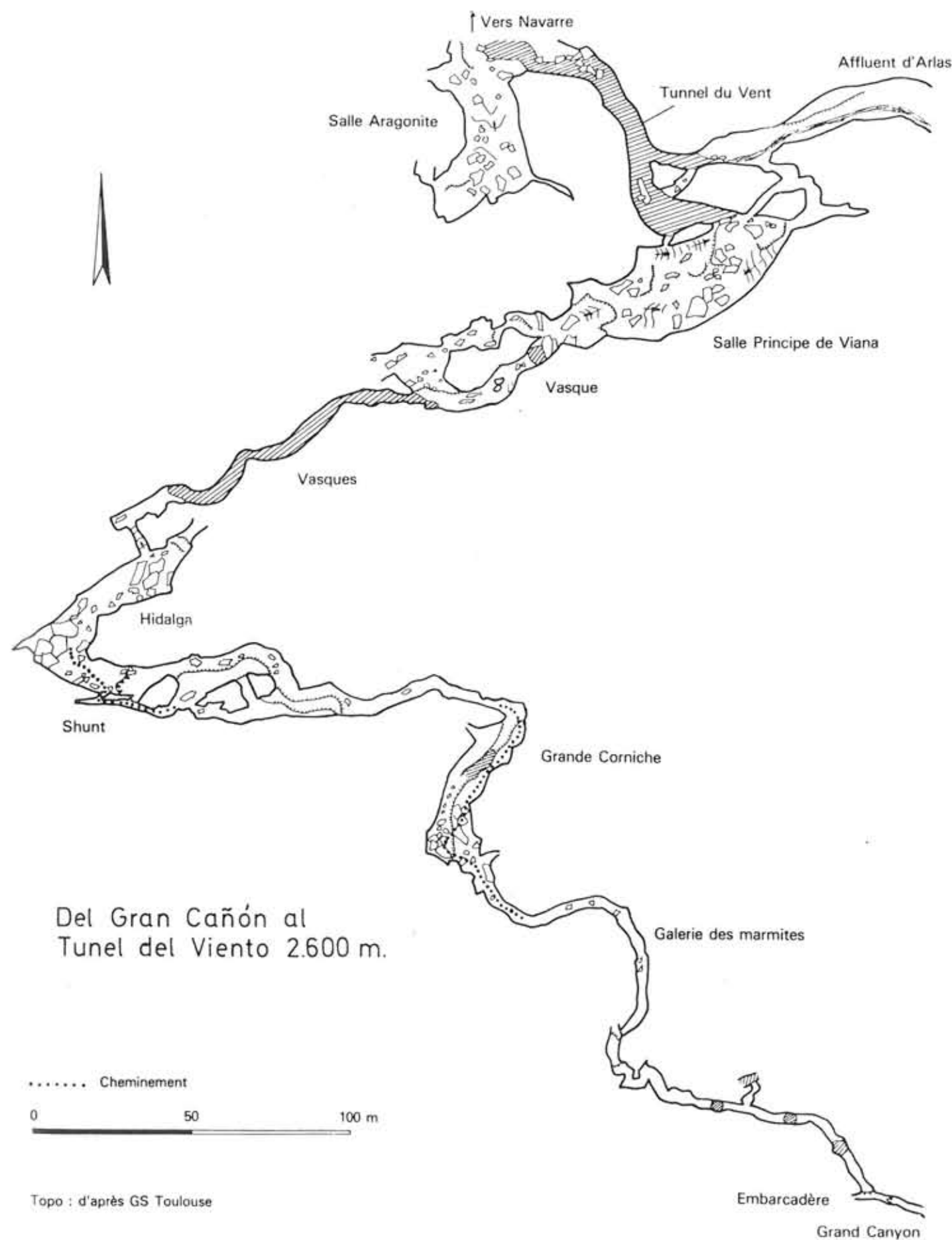
Esta tiene 8 metros de larga y 80 cm. de ancha, con una caída libre hasta el río de unos 20 m. El piso al final se inclina hacia afuera y la pared tira hacia atrás: un paso delicado donde sacamos la cuerda y nos aseguramos.

La galería continúa hacia abajo, siempre con una anchura de 2 a 4 m. Encontramos un montón de bloques y trepamos 5 m. por la izquierda para volver a hallar la parte más ancha. Seguimos subiendo una serie de pasos aparentemente sin continuación. A la derecha una fisura que atraviesa el pozo en un punto, nos sitúa arriba de la HIDALGA. 25 m. más abajo queda el montón de bloques.

Nueva parada para comer y descansar en este punto. Pronto nos damos cuenta de que hace un frío terrible.

La cumbre de la HIDALGA es la entrada a una nueva galería (PRINCIPE DE VIANA). La descendemos y nos equivocamos; seguimos rectos en lugar de meternos por la izquierda, subimos una fuerte rampa muy descompuesta y al final -después de una galería- subimos por un pasamanos que se mete por el techo. El río circula a unos 30 m. bajo nosotros. El error es evidente, y hemos de volver a dar con otro paso. Al final aparece el río y unos metros más adelante se embalsa. Avanzamos sirviéndonos de las presas de la pared derecha pero de todos modos perdemos pie en algunos metros.

Alcanzamos el final de la galería subiendo entre unos bloques. Aquí se forma una sala y bajamos hasta meternos en una pequeña galería concrecionada. Llegamos al río, poco profundo en este punto, y empezamos a notar una fuerte corriente de viento: ante nosotros aparece el TUNEL DEL VIENTO.



Nos llevamos una sorpresa mayúscula al ir a hinchar el bote, pues hay una verdadera flotilla de ellos, 4 o 5 por lo menos. Nos imaginamos que serán de los belgas, que los habrán dejado aquí para no tener que arrastrarlos durante todo este recorrido.

El carburero se apaga y sólo funciona el frontal. El frío viento nos cala hasta los huesos. El techo es muy bajo y un cable de acero que, tenso, pende de él, nos sirve de gran ayuda: en un momento estamos en la sala ARAGONITO.

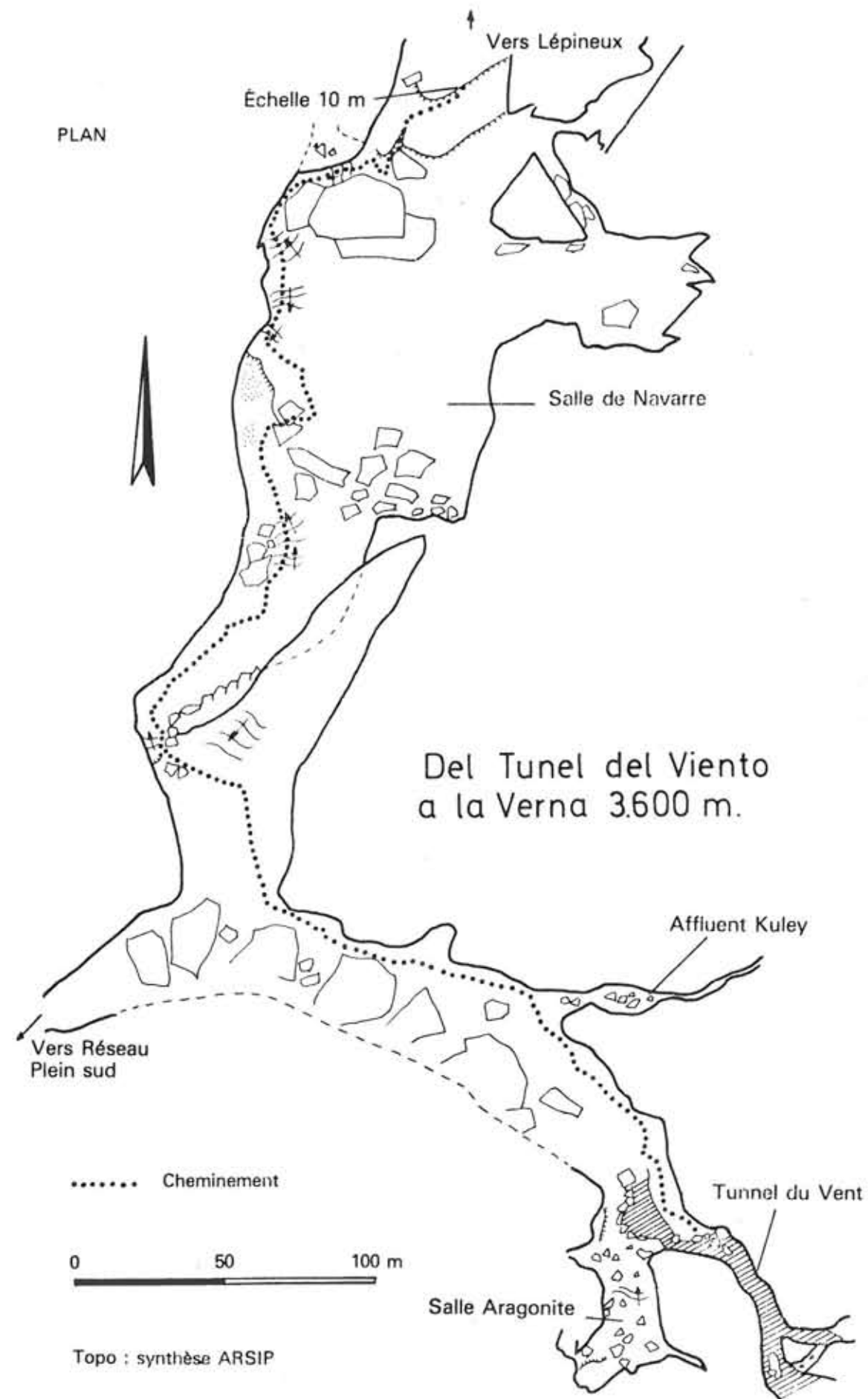
Un ramo de flores de plástico sobre una losa en forma de mesa nos da la bienvenida. Apretones de manos y alegría. El cansancio desaparece en estos momentos: son las 6 h. 15'. Llevamos catorce horas y aún nos faltan casi 4 km. para llegar a la sala de la VERNA.

A partir de aquí conocemos más o menos el camino. Días antes de nuestra entrada por la SC-3 ya reconocimos esta parte. La búsqueda del itinerario es muy complicada, y muchos grupos se han extraviado en el enorme caos de bloques, forzando la intervención de los grupos de rescate. Aún más son los equipos que se extravían y sólo al cabo de unas horas erráticas vuelven a dar con la ruta. En pocas palabras, es un verdadero laberinto que pone a prueba todas las cualidades intuitivas y de orientación.

Nosotros no prestamos demasiada atención a las advertencias de los franceses, y el día en que entramos para recorrer esta parte también terminamos por extraviarnos en varias ocasiones. Le dimos vueltas a la misma sala y cuando nos dividimos en dos grupos (uno para buscar el Túnel del Viento y otro para salir al exterior), partiendo cada uno en sentido contrario, al cabo de un rato nos volvimos a encontrar. Una anécdota más en un día "laberíntico".

Desde aquí el pontonier y el mono de plástico ya no son necesarios, pero es tanta la euforia que nos domina que continuamos con ellos puestos. También las señales de ARSIP se van haciendo frecuentes (triángulos catadriópticos blancos que se ven bien con la linterna).

Seguimos primero la pared hacia abajo. Después de unos bloques se alcanza un derrumbe que subimos por la derecha a lo largo de unos 20 m., y luego en oblicuo hacia la izquierda para buscar entre los bloques un paso que da a la laberíntica sala NAVARRA. Comenzamos a descender fuertemente por el derrumbe manteniéndonos a unos 20 m. de la pared izquierda. Llegamos a la parte más baja de la sala y comenzamos a subir permaneciendo a 10 m. de la pared. La bordeamos y nos metemos



en una zona caótica que vamos remontando hacia la derecha.

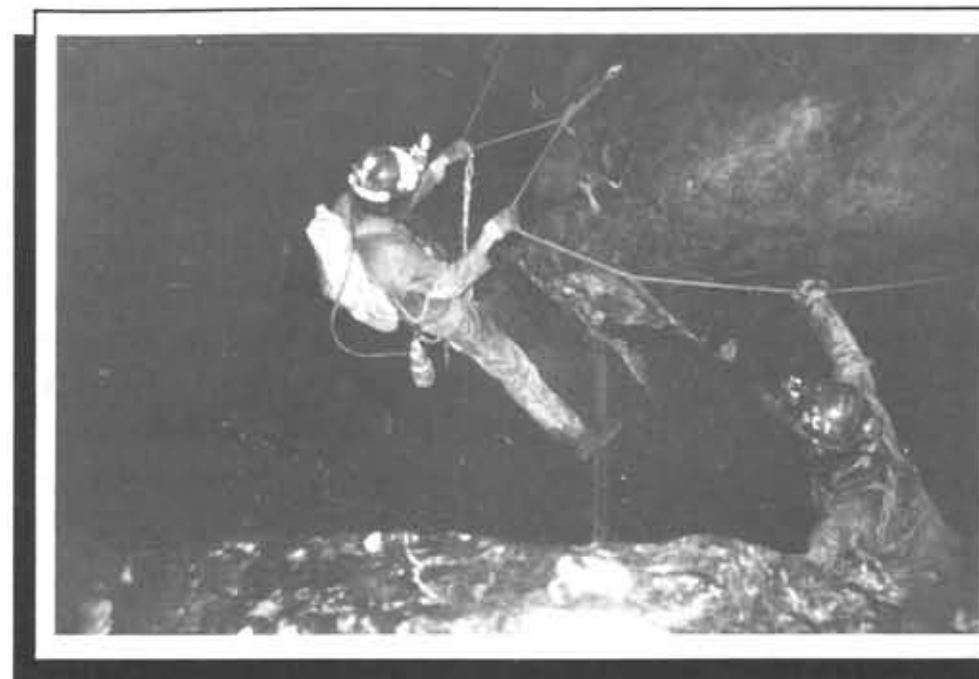
Entre los bloques nos paramos y empezamos a quitarnos el pontonie y el mono de plástico. Gerardo y Alejandro siguen hasta la sala Lépineux.

Vamos siguiendo el balizado. Así llegamos al pie de un resalte de 10 m., equipado con una vieja escala metálica. La subimos por el lado intentando apoyarnos lo menos posible. 100 m. más y estamos bajo el pozo Lépineux.

Nuestros compañeros deciden continuar mientras nosotros descansamos y contemplamos sobre nuestras cabezas el pozo de mayor desnivel en nuestro país (320 m). Lentamente descendemos la mítica rampa de 60 m. de desnivel por la que bajaban rodando aquellos célebres exploradores de los años 50. Nos detenemos ante la inscripción de N. Casteret en memoria de M. Loubens colocada sobre un bloque. A unos pocos metros están los restos de la camilla con la que en 1952 se intentó la extracción del cuerpo de Loubens.

Unos metros más abajo, tras descender (cuerda puesta) un resalte de 10 m., entramos en la sala ELIZABETH CASTERET. Seguimos el derrumbe por la parte izquierda. Las indicaciones nos llevan en oblicuo a la derecha y después descendemos al fondo de la sala para subir a la pared derecha. La sala se estrecha y aparece la sala LOUBENS. A partir de aquí el itinerario es menos complicado. Atravesamos la sala por la misma pared. Abajo los gours nos ofrecen el primer punto de agua desde el Túnel del Viento. Justo después se presenta la galería del METRO. Tiene una longitud de 600 m. y es bastante llana, aunque un poco accidentada desde el río. Seguimos aquí la pared de la izquierda a lo largo de un verdadero sendero donde es difícil perderse. Subimos por una alta barrera de bloques donde termina, y en el techo se abre un boquete por donde se adivina una galería superior. Una escala metálica y una cuerda están fijadas. Por aquí penetramos en la sala QUEFFELEC, que se atraviesa también por la izquierda hasta un balcón de donde parte una galería caótica. Entre los bloques pasamos un paso bajo de 2 m. de altura que da a la sala ADELAIDA.

Sin perder la tónica de la izquierda encontramos una vira por la pared donde hay instalado un pasamanos que nos sube a un pequeño resalte que corta la sala en dos. Continuamos por la misma pared hasta el fondo de la sala. Nos metemos por una galería de unos 15 m. de anchura



Sala Chevalier

a la izquierda. La corriente de aire se hace fuerte y llegamos a una marmita de techo bajo que pasamos sin mojarnos por la izquierda por un balcón de techo muy bajo. Más adelante encontramos la sala CHEVALIER. El río se pierde por una barrera de derrubios y nosotros subimos por ellos. La sala tiene una sección característica en "V". Bajamos y después de cruzar el río nos subimos por la derecha a una vira espaciosa. Al final descendemos por un diedro fácil de destrepar. Por la derecha un gran balcón evita una gran cascada. Más adelante un nuevo pasamanos sobre el agua que pasamos apoyándonos en unas barras de hierro que lo hacen más cómodo. La sala VERNA no está a más de 200 m. de aquí por pasos entre bloques.

En este punto estuvimos dando vueltas más de una hora y media, buscando un paso que sólo existía en nuestras cabezas. Por fin nos decidimos a ir por el agua, y a unos 100 m. más adelante encontramos el paso.

Bajamos entre los bloques y ya vemos los pasamanos de la sala de la VERNA. Ante nosotros las placas de los dos accidentes mortales de la Piedra de San Martín. Hoy se cumple el primer aniversario del

último de ellos. Descendemos por los escalones formados por la potente pendiente y nos situamos a la altura del túnel de la E.D.F. Tornos, vallas y cables son testigos del paso de los espeleólogos.

La VERNA es inmensa. Apenas se puede ver nada, es como una noche sin estrellas y desde el balcón, un pozo sin fin. Frente a nosotros tiene que estar la famosa escalada que dio paso a Arcaute y a sus compañeros.

Antonio y yo estamos solos. Nos metemos por el túnel. 800 m. más adelante nos espera el barranco de Arphidea. Una fuerte corriente de aire nos azota la cara y avanzamos rápido para evitar el intenso frío. En algunos puntos del túnel hay derrumbamientos y a lo lejos se ve una pequeña luz blanca: es el exterior. Imprimimos mayor rapidez a nuestros pasos. De pronto, un intenso olor a naturaleza y cesa la fría corriente. El aire es seco a pesar de que chispea.

El cansancio desaparece, a pesar de las 19 horas y media invertidas en la travesía. Son las 11 h. 30' de la mañana del 27 de agosto de 1986. Lo hemos calculado bien y salimos de día. Aún nos queda una hora de camino hasta Santa Engracia. Atrás quedan muchos sueños e ilusiones, 983 metros de descenso y más de 9 km. de galerías. Quedarán ligados para siempre a nuestras vidas.



Túnel de la Verna

Han participado en esta travesía:

- Alejandro Muñoz Kohrs y Gerardo Martín Gil, de la Sociedad Grupo de Espeleólogos Granadinos.
- Antonio Orts Mogica, del Espeleo Club Illice.
- Angel Ortego Mateu, de la Sociedad Acclivis, así como nuestro compañero José Pascual Asencio, del Acclivis, que por tener un brazo escayolado no pudo realizar la travesía.

SITUACION:

Dos itinerarios son los que necesitamos para efectuar la travesía. El acceso a la SC-3 Bassaburuko Erreka y al Túnel de la Verna.

Acceso a la SC-3: Partiendo de la Estación de Esquí Arete La Piedra San Martín, tomamos una pista que nos sitúa en un gran llano (depresión de Pescamou). Dejamos los coches al pie de las paredes (parking). Después se toma a la izquierda una pista de reciente construcción. Lleva dirección hacia el Pico de Annie. Más arriba, donde termina, unas marcas de color azul en el suelo nos indican el camino y allí donde el balizado cambia del azul al rojo bajamos y subimos por enfrente a una loma marcada con tres pequeños pinos. El SC-3 está al pie del pino superior junto a la pared.

Acceso desde Santa Engracia: Después de la Iglesia románica pasamos un pequeño puente de piedra y descendemos a la derecha al fondo del valle. Para los vehículos todo-terreno hacia la derecha se cruza otro puente y se toma la pista forestal que lleva hacia el túnel de la Verna. La pista tiene 6 km. Seguir siempre el camino principal que después de 5 km. vuelve a descender a la depresión del torrente de Arphidea, donde termina. Desde aquí un sendero bastante empinado permite alcanzar en 15 minutos la entrada del túnel y la cabaña.

Para subir andando desde el fondo del valle tomamos a la izquierda un camino que pasa por un pequeño puente de madera, pasamos por una granja, subimos todo recto hacia una pradera sembrada de grandes enebros, seguimos por un sendero que se mete por un barranco por donde bajan tubos de hierro de una antigua canalización. Cuando éstos terminan, subir hacia la derecha campo a través hasta encontrar la pista. Luego seguir el sendero.

MONTE PERDIDO

MATERIAL NECESARIO:

La morfología de la SC-3 permite la utilización de grandes longitudes de cuerda. De la entrada a -95 m, 1 cuerda de 110 m. Los dos resaltes hacia -110 m, 2 cuerdas de 6 m. De -120 m. a -285 m., 2 cuerdas de 100 m. más 1 cuerda de 25 m. El último pozo (Liberty Bell), 1 cuerda de 60 m. Aproximadamente, 35 anclajes y 5 o 6 bagas separadoras.

Para la parte horizontal de la travesía es conveniente llevar 1 cuerda de 25 o 30 m. Nos puede resultar extremadamente útil en caso de extravío por la parte superior, pues podríamos efectuar un rappel y seguir por la parte activa. Conviene llevar un bote neumático durante todo el recorrido en previsión de posibles despistes. Los monos de plástico son necesarios hasta el Túnel del Viento, y los pontoniers y los neoprenos nos evitarán hinchar los botes innecesariamente. La temperatura ambiente se mantiene en torno a los 4-7 ° C, y la del agua entre 2 y 4 ° C, con una humedad relativa del 100%.

PARA MAS INFORMACION:

Son muchos los libros que hablan de la P.S. Martin, pero pocos en castellano. De los siguientes libros se puede sacar información útil para realizar esta travesía.

Larra Sima de San Martin, Institución Príncipe de Viana. Libro antiguo, curioso e interesante, por su aporte histórico.

"Catálogo de grandes cavidades de España", en Topo Loco, nº 3 y 4.

Atlas des grandes gouffres du monde (en francés). Algo de historia y la topografía en alzado y planta proyectada en tamaño reducido. Nos da una buena idea del recorrido.

10e. anniversaire 1966-1976 (ARSIP) (en francés), datos interesantes sobre la Verna y sobre el sistema y la planta de la SC-3.

Spéléo Sportive à la Pierre Saint-Martin (en francés) Este libro es el más interesante para recibir información concreta de la zona de San Martín: horarios, rutas, mapas y recomendaciones.

Se pueden solicitar catálogos y lista de precios de los libros y publicaciones a : PIERRE COTTE, 65350 CABANAC (France).

Para realizar expediciones se necesita la autorización del ARSIP. La dirección para solicitudes y permisos es la siguiente:

J F GOADART

37, Brt. Henri Laclau

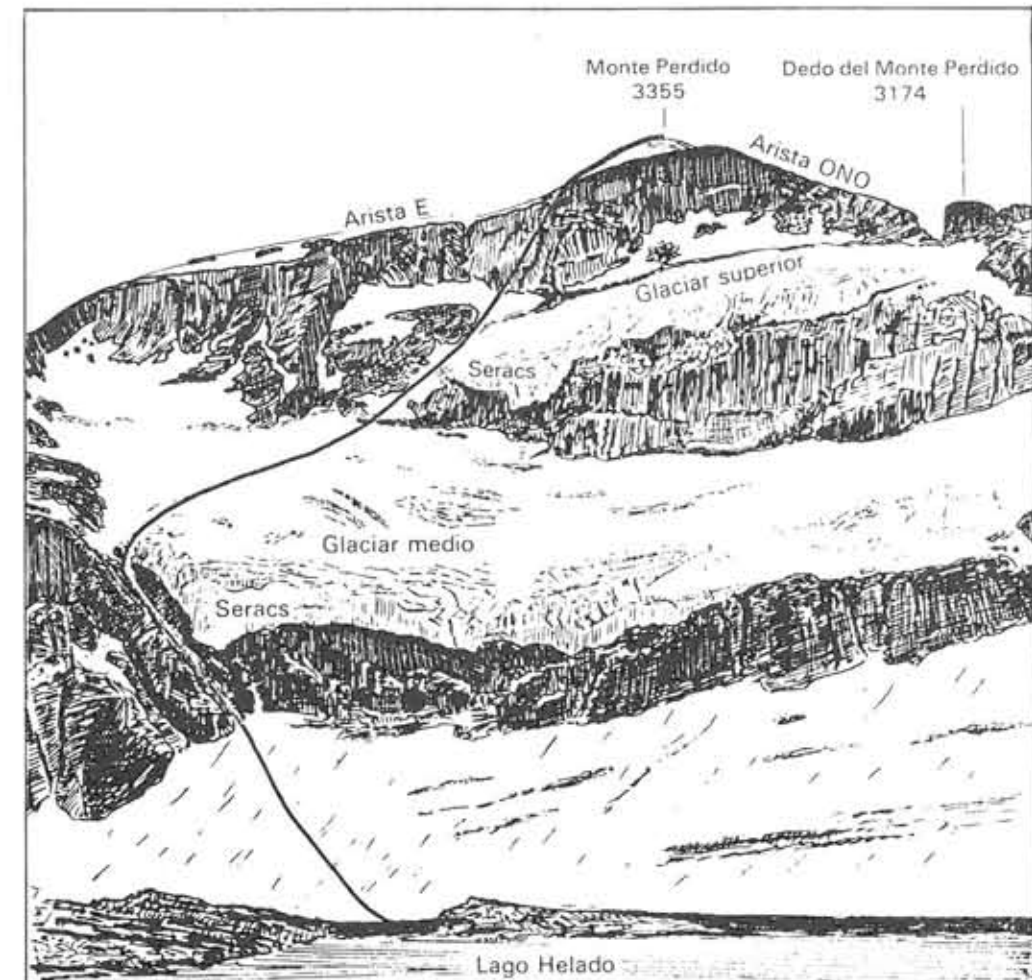
64400 OLORON STE. MARIE. (France).

CARA NORTE DEL MONTE PERDIDO.

José Luis Valero Torremocha.

Apenas unas semanas después de hacer otras escaladas y actividades en la Sierra de Gredos y en la cara N. del Mulhacén, doce miembros de nuestra Societat emprendíamos viaje hacia el Pirineo aragonés, entre el 29 de mayo y el 1º de junio. En esta ocasión, nuestro objetivo era la cara N. del Monte Perdido (3.355 m.s.n.m.).

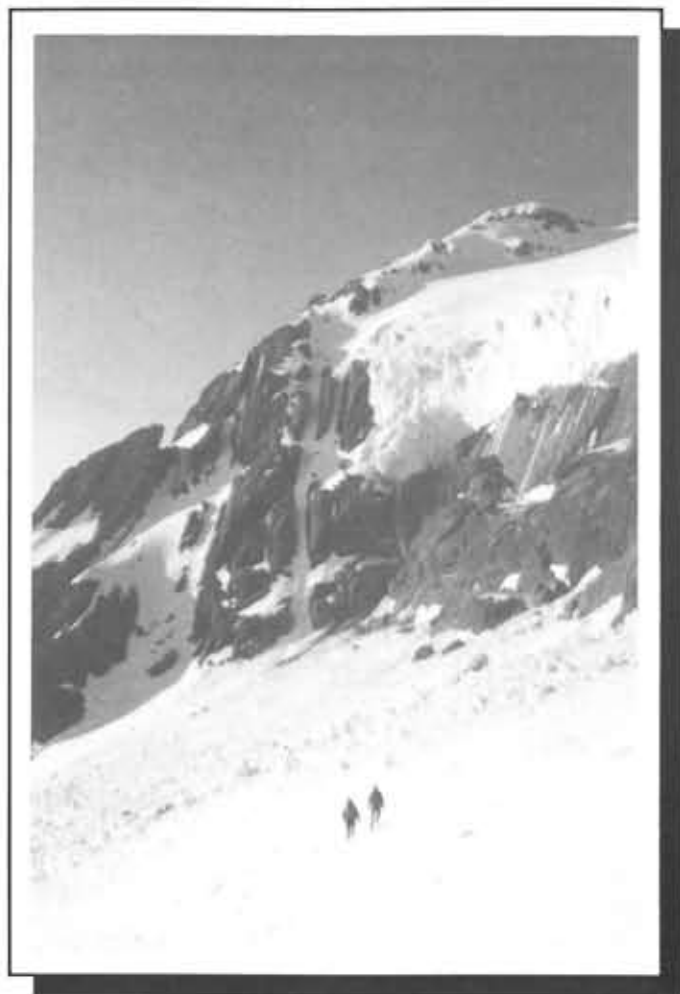
El viaje lo efectuamos en nuestros propios coches. Sin ningún incidente, llegamos al Valle de Ordesa alrededor del mediodía. Después de comer y preparar la mochila, partimos hacia el refugio de Góriz, situado en la cabecera de Ordesa a 2.145 m.



Al día siguiente, ya desde Góriz, emprendimos a las 4 de la mañana la marcha de aproximación a la cara N. Haciendo uso de los frontales, ascendimos hasta el Lago Helado, y desde allí alcanzamos el collado situado entre el Cilindro de Marboré y Monte Perdido, 900 m. por encima de Góriz. En este tramo incluso fue preciso superar una placa de hielo. Desde el collado, hay que descender 600 m. de desnivel para alcanzar así la base de la cara N. Ello exige cruzar la morrena del glaciar de Monte Perdido bajo la inquietante barrera de séracs superiores.

Alrededor de las 9 de la mañana, ya nos encontramos en el arranque de la escalada. Formamos tres cordadas: Torremocha, Angela y Paco; More y Greñes; Ramón y Menargues.

Comenzamos a subir una primera canal de unos 200 metros con una inclinación de 45-50°. Después de superar estos metros, hay que cruzar hacia la derecha por el escalón medio del glaciar hasta alcanzar el pie de los séracs. En este punto la pendiente se acentúa más, hasta los 55°. Lo cruzamos hacia la derecha para



Barrera de Seracs

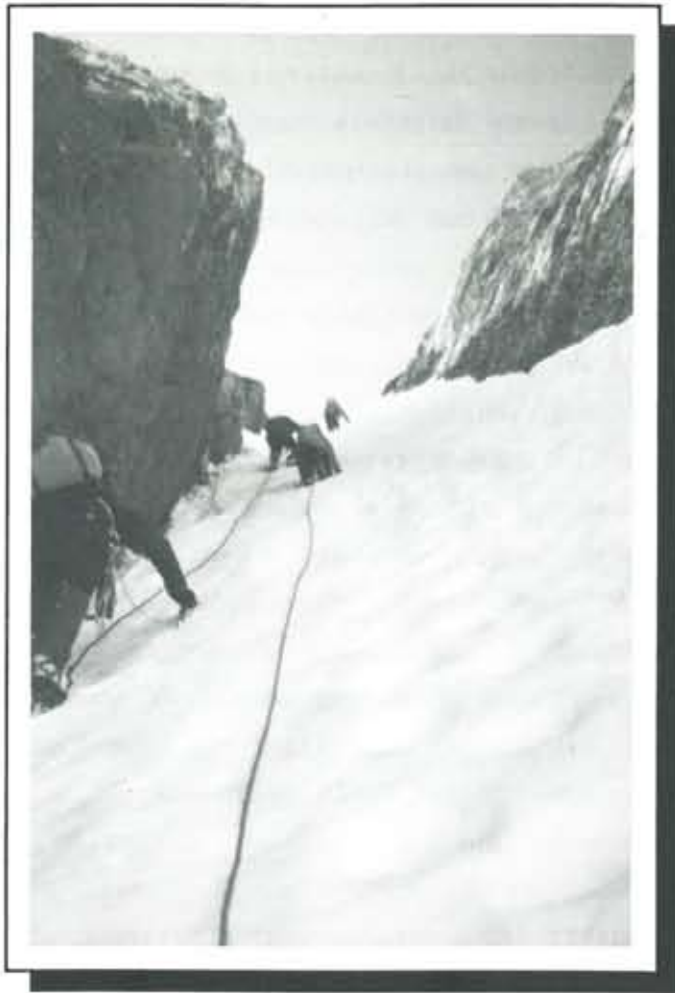
luego volver a la izquierda y salir por una pequeña canal donde nos encontramos un tramo de hielo hacia la arista E. Para llegar a ella, hay que evitar en lo posible los tramos de roca, pues hay mucha piedra suelta con el consiguiente peligro para quienes nos siguen.

Desde la arista, tan sólo nos resta superar una pendiente de menor inclinación que las anteriores para pisar la cumbre. La logramos alrededor de las 12 h. 15', y allí nos encontramos a "Pollastre" que ha subido por la vía normal. Nos comunica que una pareja que subía delante de él ha sufrido una caída. Sin embargo, parece que todo ha quedado en el susto y unos pocos rasguños.

Tras obtener alguna que otra foto, iniciamos el descenso con plena normalidad y sin ningún contratiempo. En el refugio nos encontramos con Cipol y su hermano Juan que acaban de llegar de la Brecha de Roldán. Al día siguiente abandonamos el refugio para volver al aparcamiento del Valle de Ordesa.

Apuntaremos que la primera ascensión de esta cara se realizó en 1888 por R. de Monts, C. Passet y F. Selles. En aquel momento constituyó un recorrido glaciar grandioso, con una notable barrera de séracs que superar. Pero en nuestros días, y a causa del retroceso de los glaciares, la cara N. del Monte Perdido es un recorrido mixto y espectacular, de dificultad media aunque de grado superior, y de una gran belleza.

Tomamos parte en esta salida Francisco Candela "Cipol", Juan Candela, Ramón Mas, Josep Menargues, José Tomás "Greñes", Francisco Sánchez "More", José Villalba "Pollastre", José Adsuar, Antonia Selva, Francisco Lledó, Angela Sansano y José L. Valero.



Primera Canal

Aldesco
S.L.

FABRICA DE ALFOMBRAS

Molinos, 72 - Apartado 151

CREVILLENTE (Alicante) Spain



ALFOMBRAS
ESTERAS - LIMPIABARROS

VDA. DE JOSE LLEDO MAS

SOCIEDAD ANONIMA

FABRICA EN CREVILLENTE (ALICANTE) SALITRE, 13
TELEFONO (965) 40 02 00

PLAZA URQUINAONA, 4
TELEFONO 301 41 00 (5 líneas)
BARCELONA - 10



**TRANSPORTES
GONZALEZ, S. L.**

Partida Monja s/n. - Crevillente
Tels. 540 08 35 - 540 13 69

ALCOY, CREVILLENTE, ELCHE, MADRID

ALBAIDA, ASPE, BAÑERES, BIAR,
COCENTAINA, ELDA, MURO DE ALCOY,
ONIL, ONTENIENTE, VEGA BAJA Y VILLENA

Esports Aitama

EN ELCHE

**ESPECIALISTAS
EN
MONTAÑA
Y
ESPELEOLOGIA**

**Consúltenos
Tenemos lo
Mejor A LOS
MEJORES
PRECIOS**



**SERVIMOS A TODA ESPAÑA
PIDE LISTA DE PRECIOS**

BLAS VALERO, 33 - Teléfono (965) 43 27 83